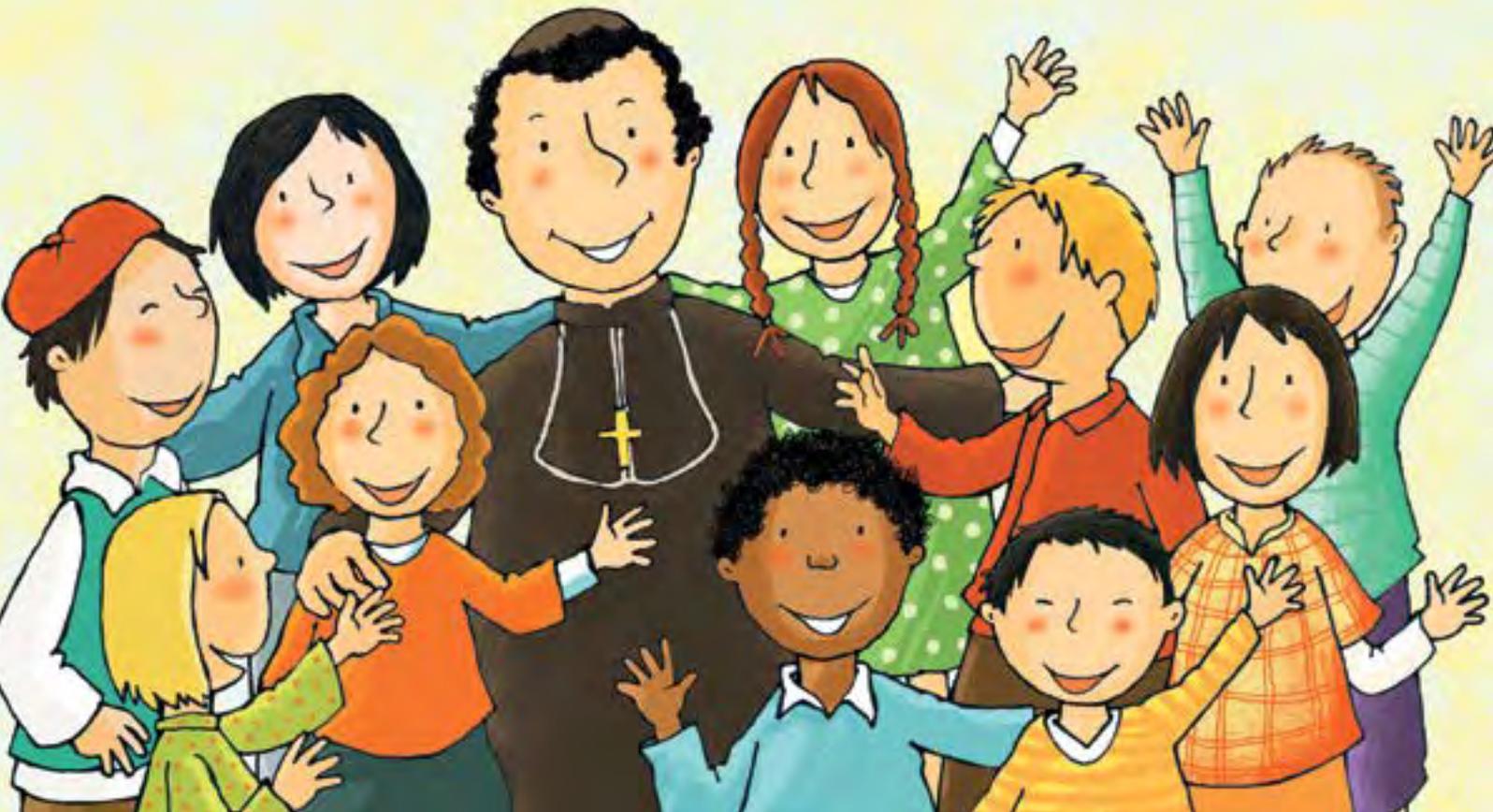




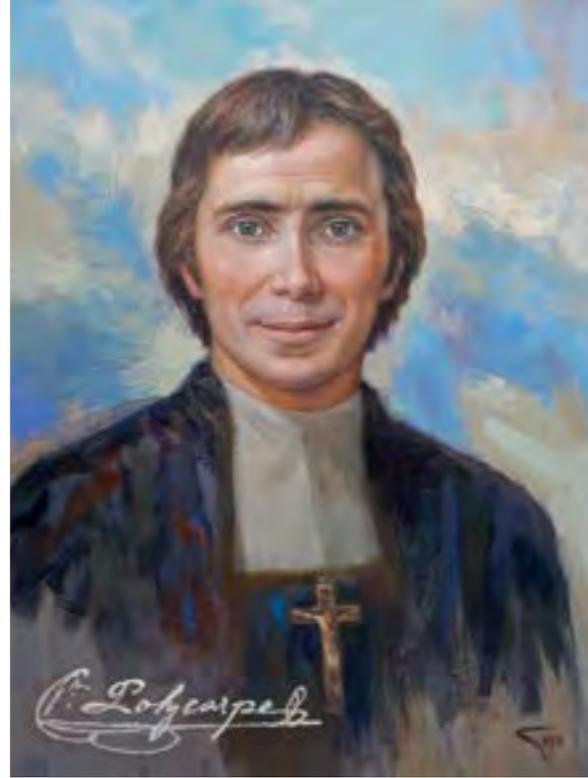
ANDRÉS COINDRE

Padre de los huérfanos





Padre Andrés Coindre
1787-1826



Hermano Policarpo
1801-1859

ANDRÉS COINDRE

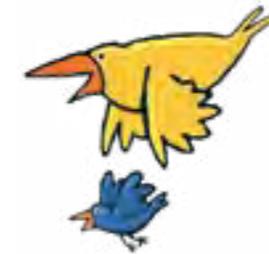
Padre de los huérfanos

Dirección y producción: Ignasi Ametlla
Texto: Liana Castello
Adaptación: Anna Martorell y Hermanos Corazonistas
Dibujos: Luis Filella
Maquetación: Núria Coma
Corrección lingüística: Mercedes Tabuyo

© Ignasi Ametlla i Guxens
Difusión Publicaciones y Vídeos
correo@difusionpv.com / Tel. (0034) 619 224 555

Impresión: Cevagraf, SCCL
ISBN: 978-84-120821-2-8
Depósito legal: B 21449-2019
Octubre 2019
Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación en un sistema informático, ni su transmisión en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



difusión
PUBLICACIONES Y VÍDEOS
e-mail: correo@difusionpv.com



Nacimiento

Hace más de 200 años, en una ciudad de Francia llamada Lyon, nació el pequeño Andrés. Sus padres se llamaban Vicente y María, y formaron una familia muy unida, donde Dios era muy importante: la familia Coindre. Tu- vieron siete hijos, de los cuales dos serán muy importantes en esta historia: Andrés Coindre, nuestro protagonista y Francisco Vicente Coindre. Los dos fueron sacerdotes.

El padre, Vicente, era sastre y hacía trajes para los señores de la ciudad. Su madre, María, se ocupaba de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos.

Andrés fue bautizado en su parroquia dos días después de nacer.





Revolución

Cuando nació Andrés, en Francia —su país— estaba produciéndose una gran revolución. Era una lucha entre ricos y pobres. Por esa razón había muchos niños pobres que vivían en la calle, pasaban hambre y no podían ir a la escuela.

Andrés niño

Andrés era un niño bueno y educado. Hacía caso a sus padres y era muy buen hermano.

Nunca les hacía enfadar y ayudaba en las tareas de la casa.

Sus padres estaban muy orgullosos de él porque era muy bondadoso, tenía un gran corazón y siempre pensaba en los demás.



Tiempo de estudio

Cuando Andrés tenía ocho años, sus padres decidieron que debía estudiar. Apenas había escuelas, pero sí había maestros que enseñaban a leer y escribir a los niños en su casa; era como una escuela, pero en casa del maestro.

Andrés era un buen alumno, aplicado y responsable. Le gustaba mucho estudiar y siempre hacía los deberes.



La fe en casa de Andrés

En Francia había algunas personas que no querían a Jesús, pero los padres de Andrés amaban a Dios y le enseñaron a amarlo a él también.

Su madre rezaba con él y le hablaba de Dios, de su hijo Jesús y de su madre, la Virgen María.

También le leía la palabra del Señor y le explicaba cómo él nos hace mejores personas.

Pero esto tenía que hacerlo en secreto, pues la religión estaba prohibida.

Primera Comunión

Andrés creció amando a Dios. Sus padres querían que Andrés hiciera la Primera Comunión y la hizo. Fue una celebración sencilla, sin invitados ni un traje especial, casi como si fuese un secreto.

A pesar de no haber fiesta ni regalos, todos fueron muy felices, porque Andrés recibía a Jesús en su corazón y allí permanecería para siempre.



Monaguillo

Como Andrés quería mucho a Dios y le gustaba ir a la iglesia, un sacerdote de la parroquia pidió permiso a sus padres para que pudiera hacer de monaguillo. Ellos, muy contentos, dijeron que sí, porque esa era una forma de servir a Dios. Un monaguillo es un niño que ayuda al sacerdote en la misa.

El pequeño Andrés era un excelente monaguillo, siempre dispuesto y contento. Mientras ayudaba en la misa —tan cerca del sacerdote y de Dios— Andrés empezó a sentir que algún día él también sería sacerdote.

La llamada a ser sacerdote

Un día Andrés les dijo a sus padres que quería ser sacerdote y ellos le dieron un abrazo de felicidad por la gran noticia. Andrés sentía que Dios lo llamaba a estar con él y a ayudar a la gente pobre y abandonada. Ser sacerdote fue la manera que eligió de ser feliz ayudando a los demás; por eso, al cumplir los diecisiete años, entró en el seminario.



Seminario

Un seminario es un edificio grande, con muchos libros y aulas, muchas habitaciones, una capilla y un jardín donde poder jugar, pasear y descansar. Un seminario es un colegio donde los jóvenes se preparan para ser sacerdotes.

Andrés tuvo que estudiar mucho, pero él lo hacía con gusto e ilusión. Leía mucho la palabra de Dios y le prometió a Jesús que sería un buen sacerdote. Por las noches pensaba en sus padres y hermanos, pues los echaba de menos. Pero, aunque ya no los viera todos los días, siempre los llevaba en su corazón.